

DIRECTOR ARTÍSTICO  
—  
JOSÉ LUQUE  
ARTO

# MADRID EN BROMA

DIRECTOR LITERARIO  
—  
MANUEL CEREZO  
DE AYALA

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Redacción: Jordán, 1 y 3.

Redacción: Jordán, 1 y 3.

Suscripción. — Madrid: trimestre adelantado, 1'50. — Provincias: 2. — Extranjero: 3'50.

YA VA LLEGANDO EL VERANO, por ROJAS



—Carmen, ¿sabes qué tienes buen moscón a tu lado?  
—Calla, chica. ni me lo digas. Pues no me dice que, si yo le correspondiera, sería capaz de hacer lo que los relojes modernos, que dan la media?  
—Pues, entonces, dile que hasta que no dé los cuartos, que no puede ser.



## SUMARIO

Texto: Mesa revuelta, por Cascabel.—Cosas de Madrid, por J. López Silva.—Buenos consejos, por Luis de Ansorena.—Oh, la noche!, por Enrique Jiménez Quirós.—Soneto, por Ricardo Soto.—Muestras, por Eduardo de Palacio.—Un caso, por Javier Luceño.—Dos soles, por Francisco Ruiverriz de Torres.—En corfianza, por Manuel Cerezo de Ayala.—Coptas, por Antonio R. López.—Entremeses.

Grabados: Ya va viniendo el cerano, y el Rey que rabió, por Rojas.—Reflexión, por Pardo.

## MESA REVUELTA

**C**omo no hay nada que ponga freno á las corrientes avasalladoras del progreso, la idea de la asociación cunde por todas partes de un modo, hasta cierto punto, alarmante.

Por eso observarán ustedes que se fundan asociaciones puramente inocentes, cuyos fines son propios del Limbo ó sitio paracido.

Ahí está la *protectora de plantas y animales, y la vida del campo*, que no me dejarán mentir.

Pero no temamos á las que existen, sino á las que pudieran establecerse en lo futuro.

Que no serán pocas.

Ni buenas.

En estos días acaba de suscitarse una cuestión-proyecto entre los elementos juveniles de Madrid que dedican todos sus afanes al cultivo de la poesía y á la prosperidad de las berzas.

Como la Gaya ciencia estuvo siempre notablemente ligada á toda clase de hortalizas, no extraña á nadie que una juventud tan culta y alimbarada como la madrileña lleve su heroísmo hasta el noble extravío de fundar un círculo á propósito para que tales asuntos se discutan con la amplitud necesaria, y esta cuestión-proyecto empiece á desarrollarse, realizándose al mismo tiempo.

Ahora bien; los asuntos discutibles son éstos. Primero: apatía literaria del bello sexo y del sexo feo; causas de esa apatía; efectos producidos por aquellas causas, etc. Segundo: escepticismo artístico; y tercero: siembra y recolección de la patata; digo, de todas estas estupideces crítico-especulativas.

El otro día me acerqué al corrillo de los iniciadores, y oí con admiración suma algo de lo mucho que contienen sus grandiosos planes.

Entre éstos figura uno, que vale lo que pesa. (Puede pesar treinta quintales en bruto.)

Es un plan curativo contra la estulticia y otras enfermedades del estómago, de cuya transcendencia no se puede dudar. Ahora verán ustedes á dónde llega el *pésquis* de estos muchachos.

En este plan se trata nada menos que de encargar á un escultor romano (no faltaba otra cosa) un grupo en granito de las nueve Musas, de tamaño natural, para colocarlo en el salón presidencial del círculo en ciernes, con dos propósitos plausibles.

El primero, estimular la juventud aletargada, y el segundo, merecer el alto honor de contar á todas horas con la representación artística de estas nueve pájaras de cuenta.

A este primoroso y escultural objeto se llevan ya reunidos por suscripciones individuales y colectivas unos trece reales y pico; suma que hace presumir para lo futuro un éxito completo y extraordinario.

En fin, mis simpáticos lectores, que no puedo menos de felicitarlos con ustedes de que haya aun en estos tiempos de cocinas económicas y globos... cautivos, seres suficientemente dotados de iniciativa y energía para instituir y restaurar dos clases de lechuga, que no están, ni pueden estar al alcance de todos aquellos que pasamos por personas sin pizca de meollo.

¡Oh! Da gloria el ver cómo se lanzan esos incautos obreros del pensamiento poético en tan laberínticos abismos.

En cuanto lo sepa Grilo se queda vize, y si llega á olerlo Cánovas del Castillo, nos acordona por... envidia.

Porque, eso sí, Cánovas del Castillo deb: ser el hombre más envidioso que hay sobre la faz de la tierra.

Siempre he creído que este buen señor es un carácter indómito, lleno de soberbia, sobrado de audacia, no falto de talento, pero muy mal poeta y de gusto más estragado que el de Cañete.

Y ahora que me acuerdo de Cañete, debo de advertir á ustedes que está propuesto para Presidente honorario de la asociación de que doy cuenta anteriormente.

Y volviendo á Cánovas.

Cuando yo era niño, leía los desatinos poéticos de este señor con gran repugnancia; pero hoy me sucede más aún: hoy, si leo alguno que otro verso suyo, me dan tentaciones de suicidarme.

CASCABEL.

## COSAS DE MADRID

—¡Madre!

—¡Qué!

—Baje usted pronto,

que está la *señá* Asunción á por los cuartos, y dice que tiene prisa.

—Ya voy.

Dí que se aguarde, si quiere, á que se vaya, sinó; porque yo no puedo ahora dejar esta operación... ¿Oyes?

—Sí, señora.

que le ha dao á usted el Señor, se quitase usted las trampas que tiene.

—*Señá* Asunción, no se irrite usted, hija mía, ni esfuerce tanto la voz, que le van á dar viruelas malas, y eso es peor.

—¡Peece que una roba el género!

—No diría yo que nó, por si acaso cometía una *dequicocación*.

—¿Es de veras?

—¡Me parece!

De menos nos hizo Dios, según dicen por ahí.

—Lo que es á usted sí debió de hacerla con algo feo.

—¡Sí! ¿Por qué?

—Por el olor

que despidе usted.

—¡Adiós, Frera! (1)

—Poco menos; Frera nó, pero tengo muy relimpias las ropas del interior, y *carculo* que habrá mucha diferencia entre las dos.

—¡Ay, qué lástima! ¿Y por qué no ha ido usted á la Exposición de París, pa que la vean?

—Velay, pues por el pudor.

—¿Usted no saldrá lo que es eso que he dicho?

—¡Quia, nol

pero lo aprendo en seguida, si me dá usted una *tección*.

—El disgusto *hache* va á ser el que la voy á dar yo, pa escarmiento de granu as.

—¡Puedel

—Palabra de honor.

Si pa dentro de ocho días no me paga usted el mantón,

y la *chambra* de percal,

y las medias de color,

la desnudo á usted en la calle,

como una y una son dos.

—¡Ay, voy á tener *doncella*!...

—Callese usted ¡so pendón!

J. LÓPEZ SILVA.

## BUENOS CONSEJOS

Me han hablado de tí; sé que cansada de adorar ideales que han caído, trocaste no hace mucho tu gemido por genial y vibrante carcajada; y, entrando en ese gremio de mujeres que sienten en poder de un ansia loca, no ves un más allá de los placeres, y en un beso eternal abres la boca.

Sé que un viejo marqués atrabiliario, que á más de calavera es millonario,

(1) Frera es el dueño de una acreditadísima perfumería de Madrid.



y á más de millonario un poco tonto,  
te vió, te deseó, cayó en tus redes  
y elevóte de pronto  
al alto rango de mujer muy dana,  
que paga con sonrisas las mercedes  
que con desprecios pagará mañana;  
y sé, en fin, que tu suerte no te pesa,  
y abusas de tal modo de tu suerte,  
que has puesto á la Marquesa  
casi, casi á las puertas de la muerte.

Yo conozco de antiguo  
que un pudor de mujer es algo ambiguo,  
y que amar una sombra es fastidioso;  
y en lugar de un sermón empalagoso,  
producto de un espíritu cristiano  
y que ajuste fielmente  
á un código moral y catoniano,  
te diré francamente  
que hiciste bien en lo que al fin has hecho,  
y que no hay más virtud que la belleza  
en esta sociedad que se ha deshecho,  
y que ha arrojado el corazón del pecho  
á puro de apretar con la cabeza.  
La tentación con su placer convida,  
y el cuerpo es vil y como vil esclavo...

Respecto á la honradez... resulta al cabo  
la carga más pesada de la vida.

¿Quién es el que se atreve  
á ser santo en el siglo diez y nueve?  
¡Siglo atrevido de luz y de progreso,  
que lleva en sus entrañas sangre impura,  
y ha nacido de un beso  
que le dio el impudor á la locura!...

Cuigan esos gigantes de la historia,  
repletos de ideales trasnochados,  
que adoran la gloria por ser gloria,  
y á morir por su afán predestinados.  
Suene un himno triunfal á la materia...  
Para vivir en la suprema calma  
es preciso una cosa, hacer del alma...  
¿Qué debemos hacer? Pues... una arteria...  
¡Viva la fiere! En lágrimo delirio  
deslicese sin razurar la vida...  
¡La virgen á la arena y al martirio!  
¡A los altares la mujer perdida!  
Abusa, pues, de tu dichosa suerte;  
siéntete en tu noble y meritoria empresa...  
Tú tienes la hermosura. Eres la fuerte...  
¡Y que llore y que rabie la Marquesa!

LUIS DE ANSORENA.

## ¡OH, LA NOCHE!

Tengo á Tomasa en mi casa  
en calidad de niñera,  
y á una vieja cocinera,  
que es abuela de Tomasa.

La chiquilla me provoca  
con su gracia y su hermosura,  
y la flaquea del tórax  
que adorna su linda braca.

Su sonrisa me embelesa;  
y su aliento fatigoso  
es tan fresco y aromoso  
como el olor de la fresa.

Una vez, loco de amor,  
la besé, y ella, indignada,  
me largó una bofetada  
de las de marca mayor.

Herido en tal ultraje  
en mi honor y en la mejilla,  
venza-me de la chiquilla  
juré, lleno de coraje.

Y cuando estuvo mi casa  
de la noche en el reposo,  
perpetré el crimen odioso  
de ir al cuarto de Tomasa.

Fui temblando de emoción:

al lecho me aproximé,  
y á Tomasa desperté  
con la mayor precaución.

Se entalla muda refriega:  
echo á la puerta el pestillo;  
y al fin murmura el que chillo,  
de la mujer que se entrega.

De la noche el denso velo  
envolvió tanta ventura.  
¡Qué entusiasmo! ¡Qué locura!  
¡Qué mujer, válgame el cielo!

A la siguiente mañana,  
apenas me la encontré,  
ébrio de amor intenté  
besar su boca de grana.

Pero la adusta niñera,  
sumamente incomodada,  
me pegó otra bofetada  
más grande que la primera.

—Me carga tu indignación  
—le dije;—te has olvidado  
muy pronto de que he pasado  
la noche en tu habitación.

De tu cinismo estoy harto;  
eres una mujerzuela:

y ella exclamó:—¡Si es mi abuela  
la que ha dormido en mi cuartel  
ENRIQUE JIMÉNEZ QUIRÓS.

## MUESTRAS



L Comercio agranda constantemente su esfera de acción».— *Uno.*

«El espíritu mercantil cunde en los pueblos civilizados».— *Otro.*

«Un país es tanto más culto cuanto es más comerciante».— *Otro.*

«El reclamo y el anuncio son la savia de coco ecuatorial, que anima el comercio».— *Varios.*

Aun no he sido comerciante, pero admiro esa importantísima y paternal manifestación de las naciones.

Para mí un hombre de negocios está á la altura, ó poco menos, de un hacendista de esos que arrastran lo mejor de su vida administrando al país ó su propia casa en el secreto de la modestia.

Algunos de esos pasan á mejor vida, llevándose cuatro ó seis planes de Hacienda, cuando con cualquiera de éstos podría salvar al país.

Hacendistas inéditos, que van á dar con sus cuerpos en la caja de depósitos de cadáveres, sin dejar, siquiera, recuerdo de su laboriosidad.

Tal vez la muerte les sorprende cuando terminaban el cálculo de la liquidación de fin de mes á la nivelación social y económica.

La parca fiera les obliga á cerrar con déficit.

El comerciante vive para el negocio. Como ocurría á los caballeros andantes.

«Su placer es el negocio,  
su descanso el realizar».

El anuncio es poderoso auxiliar del comercio.

Ojos que no ven, corazón que no... compra.

El reclamo llega en nuestros días á envidiable perfección.

No es suficiente la bondad del género, si falta la publicidad.

Los establecimientos comerciantes al por menor tenían apariencias más modestas que hoy, en tiempo pasado.

Aquellas tiendas con portadas que parecían marcos de espejo baratos, han desaparecido.

Hoy las portadas cubren los muros de los edificios, y algunas son modelos de arte.

Hay verdadera coquetería en portadas.

Columnas, cornisas, molduras, medallones de oro, plata, mármoles y jaspes, y delirios pictóricos de los primeros artistas al aire libre.

Letras ininteligibles, gótico, elzevirianas y caprichosas, ante las cuales los eruditos de la lengua y aun los paleólogos más ilustrados en la clase permanecen mudos y absortos algunas horas hasta romper á leer.

El escaparate es de invención moderna.

Por lo menos el escaparate con esos vuelos.

Ahora constituye una especialidad la colocación de las muestras de los géneros que vende una casa de comercio en el escaparate de la misma.

En París, el dependiente de comercio que posee inspiración artística para «componer» un escaparate, es solicitado y retribuido con esplendidez, aun para cargos políticos ó diplomáticos.

El escaparate es la red para que el público entre y caiga.

Durante los períodos de atraso ó ignorancia, no se veía en los escaparates, si no artículos de corto valor, muestras de mal gusto.

Pero llegó el día de la libertad de muestrarios.

El comercio al por menor se desamortizó.

En las capitales se vió claramente el progreso en muestras.

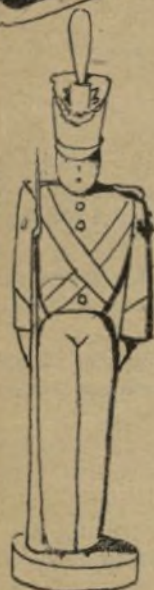
Las boticas se trasformaron en establecimientos mercantiles al por menor, llegando á ser cada una una Farmacia.

Los ortopedistas abrieron establecimientos mercantiles del ramo.

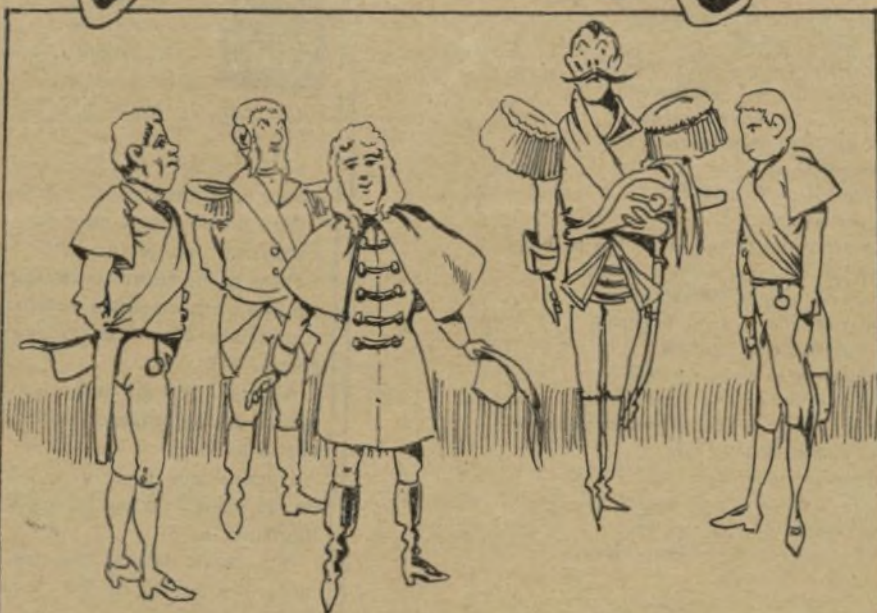
Y las corseteras y los sastres.



# EL REY que RABIO



Como éste, á peseta la caja.



Los que estais viendo delante son por el orden siguiente: un rey, algo extravagante, gobernador, almirante, general y el intendente.



Jeremías.



Un pastor que se va á buscar las cabras porque se le han ido. Y otro que le acompaña, aunque de mala gana.



La que sabe, indudablemente, dónde están las cabras del pastor.



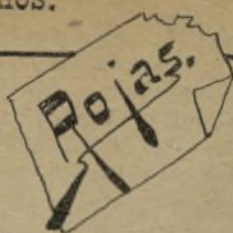
(S. M. el Rey, que Dios guarde muchos años.)



Niñas y niños del coro, ó la dislocación general.



# APUNTES TOMADOS AL OÍDO como quien dice por



El tonel que viendo están,  
no es tonel, es capitán.



Se marcharon por los trigos, cojidos  
de la mano. (Según confesión propia.)



Una vieja, que desea que el rey  
la haga algo.



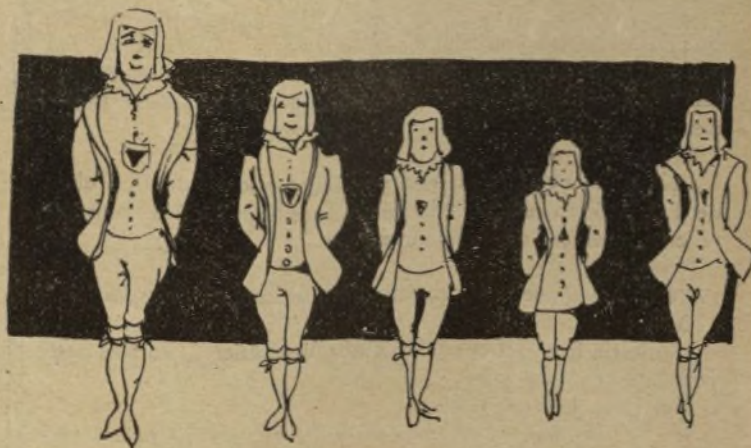
Un personaje que no habla, pero muerde.



Haciendo genuflexiones  
sufren equivocaciones.



Jeremías la zagala  
y el aventurero rey,  
observando Jeremías  
que no hace muy buen papel.



A real y medio corchetes.



En elegantes bandejas,  
gallardos embajadores  
le ofrecen al rey esposas,  
y si se queda lo mismo que si le rascaran las pantorrillas.



Y colorín, colorado,  
este cuento ha terminado.



Hoy se ve todo en los escaparates.

Maniqués de tamaño natural, enteros ó de medio cuerpo, vestidos en traje de calle unos, de etiqueta otros, de magistrados ó de doctores en facultad, de militares ó de «prébites».

Cabezas de estudio en tamaño natural, y bustos en las puertas de las casas de algunos dentistas.

En otro tiempo no exponían más que mandíbulas con dentaduras, que bostezaban sin parar, durante las horas del día.

Las profesoras corseteras exhiben medias mujeres, en sus escaparates, en camisa y corsé y de tamaño natural, que parecen vivas.

Así, pueden las señoras y señoritas enterarse de los últimos adelantos de mecánica social.

He conocido á un joven romo, que se enamoró de uno de estos maniqués, y que al convencerse de que aquella «muchacha» no era una de las oficiales, se suicidó «de pronto».

En los escaparates de los ortopédicos encuentra el curioso traeseunte piernas sueltas ó atadas, brazos entablillados, cuerpos acorazados y algun bajo vientre con braguero.

En viendo una de esas instalaciones, se siente dolor en todo el cuerpo.

Una señora decía pasando junto á uno de esos escaparates:

—Dios nos libre.

Las agencias fúnebres exponen cruces, coronas, lámparas, llorosos y atahudes de diversas formas y diversos sistemas, desde el cajón de nuestros antepasados «romanos» ó fenicios, hasta nuestros difuntos, digo, hasta nuestros días.

Féretros que parecen estuches para joyas; otros mayores, como para guardar violines; otros para caballeros embarazados.

En los aparadores de algunos restaurantes y tabernas, donde «se guisa de comer», hay ejemplares raros de cabritos de luto, gallinas de alivio y perdices balnearias en botes de cristal, pan-torrillas de cordero de instrucción primaria, con guisantes como balines, codornices con corsé y pájaros fritos, de frac, de rigurosa etiqueta.

En segundo término, queso de Gruyer, no ya con ojos, sino con anteojos, y algunas pastas acariciadas por la sociedad de moscas protectoras.

Los cerdos, durante su período legislativo, y las vacas y carneros muertos, colocados «á puertas de calle», en las carnicerías, amenazan á los transeuntes con una mano ó con una pata, y parecen gabanes y sacos en puerta de sastrería. En otra parte expone algún farmacéutico los ejemplares de solitaria que posee.

Hoy más que nunca, porque es moda tenerla, aunque sea pequeña, ó siquiera una aficionada de ténia.

En su bote de cristal cada una, y con inscripciones, pueden servir al transeunte de aviso oportuno y de recreo al mismo tiempo.

Ejemplos:

«Ténia de ochenta metros, propiedad que fué de D. Fulano de Tal, antiguo senador del reino; expulsada en dos horas con felicidad, merced al medicamento...»

Otra:

«Nacida de la señorita..., salió aunque con dificultades...»

Otra:

«Solitaria hija del conocido autor dramático..., en tres actos consecutivos...»

Son colecciones «curiosas».

Por ese camino, llegaremos á ver en algunas farmacias fetos en alcohol, expuestos para que se recreen las muchachas casaderas.

Y en cada bote, una inscripción que explique las procedencias del feto.

Como, por ejemplo:

«Feto laborioso...»

«Laborioso», retinto en colorao, meano... producto de...»

Item:

«De doce días y algunos minutos, y expulsado gracias al medicamento...»

Escaparates de género naturalista, según la definición de un académico que no conoce á Zola.

No se puede oponer diques al progreso, porque se desborda.

EDUARDO DE PALACIO.

## SONETO

Triste sino es á fe el de los poetas,  
á quienes de comer da la poesía,  
pues están por los suelos hoy en día  
las décimas, quintillas y cuartetos.

Hay mentes, sin embargo, tan inquietas,  
que á raudales derrochan la armonía  
vendiendo sus engendros á porfía  
por la gran cantidad de tres pesetas.

Por eso no es extraño oír á tantos  
de los que forman el fatal enjambre,  
hablar de abismos, de terror, de llantos;  
ni verlos menos gruesos que un alambre;  
pues la musa que inspira tales cantos,  
en lenguaje vulgar se llama el hambre.

RICARDO SOTO.

## UN CASO

D. Rufo Mediospelos  
y Mazacote,  
que vende aceite, paños,  
sal y algarrobas,  
y su esposa doña Ana  
Ripio y Cascote,  
que pesa muy cerquita  
de veinte arrobas,  
pacíficos vecinos  
de Argamasilla,  
viven allí contentos  
y hasta felices,  
teniendo regentada  
su tiendecilla  
por un hombre que tiene  
muchas narices.  
El tal atiende al nombre  
de Juan Rubiales,  
del comercio sostiene  
todito el peso,  
y gana solamente  
cuatro ó seis reales,  
y se alimenta sólo  
de pan y queso.  
Es Juan lo que se llama,  
feo, muy feo,  
pues tiene unas orejas  
como sopillos,  
y es tan largo y tan flaco  
como un fideo,  
y no usa calcetines  
ni calzoncillos!  
Metido entre las zafras  
del aguardiente,  
despachando garbanzos,  
vino y anea,  
Juan pasaba la vida  
divinamente,  
pero dándole vueltas  
á cierta idea.  
Porque Juan tiene antojos  
incomprensibles,  
y muévense de su alma  
todas las fibras,  
al padecer amores  
irresistibles  
por todas las jamonas  
de muchas libras.

Hará unos cuantos meses  
que el buen Rubiales,  
ante doña Ana estaba  
medio alelado,  
y el pobrete sentía  
penas mortales,  
por estar de aquel ómnibus  
enamorado.  
Con gran miedo á D. Rufo,  
si se enteraba,  
y con dos estacazos  
zanjaba el punto;  
y viendo que Cupido  
le avasallaba,  
y á fuerza de dar vueltas  
sobre el asunto,  
sin hacer otra cosa  
que amilanarse,  
aunque ella le miraba  
caritativa,  
se decidió una noche  
por declararse,  
escribiendo á doña Ana  
cierta misiva.  
Adoptó para ello  
frase galana;  
pero como era el pobre,  
tan distraído,  
al llegar á la tienda  
por la mañana,  
con la carta en la mano,  
medio dormido,  
vió un bulto entre tinielbas  
con aspavientos,  
le tomó por doña Ana  
por el volumen,  
y le entregó la carta  
sin miramientos,  
diciendo:—¡Si yo tengo  
mucho cacumen!  
El bulto era D. Rufo,  
que no es un zote;  
leyó y leyó la carta  
con gran deleite,  
y cogiendo á Juanillo  
por el cogote,  
le metió en una zafra  
de las de aceite!

JAVIER LUCEÑO.

## DOS SOLES

Extiende por do quiera la noche macilenta  
su triste negro manto, cual fúnebre capuz;



y el astro soberano apenas se presenta,  
lo rompe con su mano de omnipotente luz.

Las lindas avecillas, que fueron presurosas,  
huyendo de las sombras, sus nidos á buscar,  
al vislumbrar sus rayos, alegres y gozosas,  
mil trinos armoniosos empiezan á entonar.

Sus cálices entreabren las perfumadas flores,  
regálale al ambiente su aroma embriagador;  
recobran sus divinos y múltiples colores;  
los montes y los prados se llenan de verdor.

En vez de negro manto de noche misteriosa,  
se ve la inmensa bóveda del firmamento azul,  
que ni tan sólo un átomo de nube vaporosa  
empaña inoportuno su trasparente tul.

Y si este panorama grandioso de poesía  
hermosos horizontes presenta y da al amor,  
se del e al sol luciente, que con su luz envía  
á la Naturaleza sus galas y esplendor.

Así, cuando en el alma dominan los enojos,  
y el velo de las penas envuelve al corazón,  
descórrese á una sola mirada de tus ojos,  
que fuente de delicias y de ventura son.

Y en vez de la tristeza, que oprime y que devora,  
se siente inmensa dicha, de amor el dulce bien;  
porque eres, niña hermosa, deidad encantadora,  
de gracias un tesoro, de glorias un edén.

Porque eres fiel trasunto del ángel peregrino,  
que en sueños deliciosos el alma contempló;  
el sol más sublimado, radiante y purpurino,  
que en el hermoso cielo de la ilusión brilló.

FRANCISCO RUIVERRIZ DE TORRES.

## EN CONFIANZA

Me tienes que perdonar,  
al quererte contestar.  
Pepita, en algo te ofendo;  
no sé por qué, estoy temiendo  
que te llegues á enfadar.  
Mas fuera descortesía  
callar y no darte gusto;  
pues si nó, Pepita mía,  
yo no te contestaría  
por evitar un disgusto.

Dices que vas á casarte  
con un muchacho excelente,  
y como cosa corriente,  
preguntas si puedo darte  
informes del pretendiente.  
Como mi gusto especial  
sólo en complacerte estriba,  
al recibir tu misiva  
yo pregunté por Marcial,  
calle abajo, calle arriba,  
y dejáronme asombrado;  
pues según me han informado,  
el referido sujeto  
es chico bien educado,  
pero es un hombre incompleto.

Si, encantadora Pepita;  
es tuerto, y á mi entender  
tú no le has llegado á ver...  
¡Mira que se necesita  
tener ganas de querer!  
Bien que el loco devaneo  
del amor, que siempre es loco,  
engendrara en ti el deseo  
de amar á un hombre muy feo...  
pero ¿á un tuerto? ¡poco á poco!

Un tuerto. ¡Jesús, qué horror!  
Me está causando pavor  
el pensarlo solamente;  
no te cases, por favor;  
no te cases, sé prudente.

Pues fuera triste que ahora  
una niña encantadora,  
como eres tú, por fortuna,  
deshojara en una hora  
sus gracias una por una.

Piensa bien qué vas á hacer.  
Él á medias te ha de ver,  
á medias te ha de llorar,  
y á medias te ha de querer  
si supo aprender á amar.

Que el amor en su carrera  
sólo á penetrar se atreve  
por los ojos; de manera  
que un tuerto, Pepita, debe  
amar menos que cualquiera.

¿Y si algún día el dolor  
baha tus ojos en llanto?  
¿Cómo muestra él su quebranto?  
Pues le falta lo mejor  
para llorar otro tanto...

Mis informes, pues, ya ves;  
tú pensarás al revés;  
mas no te cases, Pepita;  
borra esa idea maldita;  
ya te casarás después.

Y si estás tan obcecada  
que no escuchas lo que digo...  
mi esposa no dirá nada;  
puedes casarte conmigo,  
si es por una temporada.

MANUEL CEREZO DE AYALA.

## COPLAS

I

Venganza piden á voces  
contra tí el cielo y la tierra,  
por las almas que has matado  
y las que tienes en pena.

II

No hay un hombre que en su vida  
mal de amor no haya sufrido,  
porque el hombre es la epidemia  
mayor que se ha conocido.

III

En la carta que escribiste  
doscientos horrones fueron,  
y esto no debe extrañarte,  
son lágrimas que cayeron.

IV

Los besos y los abrazos,  
las lágrimas y las quejas,  
¿quién sabe hasta dónde irán  
y dónde el viento los lleva?

ANTONIO R. LÓPEZ.

## ENTREMESES

Serrana, cuando te mueras,  
le dirás así á San Pedro:  
«Mi novio vendrá á buscarme;  
déjele usted entrar al cielo».

Porque no voy á la iglesia,  
mi madre mucho me riñe;  
no sabe que estar contigo  
es como estar con la Virgen.

Nuestro corresponsal literario y representante exclusivo en  
Barcelona es D. Ricardo Claret y Fábrega. Aribau, 24, 1.º, 2.º

¡Ay qué penita, Dios mío,  
qué pena la que yo tengo!  
¡Se ha muerto mi serranilla  
sin darme su último beso!

La rosa, tu cara hermosa  
vió, y la causó tal rubor,  
que desde entonces la rosa  
tiene de rosa el color.

Causas ajenas á nuestros buenos deseos han dado lugar á que  
el reparto del número anterior se haya efectuado con alguna de-  
ficiencia.

Rogamos, pues, á los suscriptores que no hayan recibido el  
citado número, se tomen la molestia de pasar aviso á la Admi-  
nistración de este periódico, para servírselo en seguida.

Todo lo que de mí digas  
sabré paciente aguantarte;  
pero lávate la boca  
cuando mientes á mi madre.

Para el día en que me muera,  
hecho tengo el testamento:  
te dejo á tí el corazón,  
que es todo lo que poseo.

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores el  
primer volumen de la Biblioteca MADRID EN BROMA, correspon-  
diente al mes de Abril.

Ha dado en decir la gente  
que si tú y yo nos queremos;  
y todo porque ayer tarde  
nos vieron darnos un beso.

Ya se ha muerto, ya se ha muerto  
el tesoro de mi amor;  
si está con Dios allá arriba,  
¡qué feliz debe ser Dios!

MADRID

IMPRENTA DE B. BARTUILLI Y GARCIA

Trafalgar, núm. 9, bajo.

1891



## REFLEXION, por PANDO



—Dicen que el 1.º de Mayo van á hacer los obreros una gran manifestación. ¡Bah! Para manifestación, la manera de manifestarse la primavera en mi cogote.

**J. R. DE LOAYSA Y COMPAÑIA**  
 COMISIONES Y CONSIGNACIONES  
 COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE ARTICULOS  
 ALMACENES PARA DEPÓSITOS  
**MATERIAL COMPLETO PARA MINAS**  
 -----  
 Jordán, 1 y 3, principal.—MADRID.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.